

REVISTA LITERARIA DE JUNIO.

Sigue en este mes y aun forma su principal asunto la disputa entre el *señor de los años atrás*, y los *chiquitos de los años presentes*, sobre si los tiempos pasados son mejores ó nó que los presentes: los chiquitos se defienden con bastante gracia, aunque tal vez demasiado picante, y creo deciden la cuestión á su favor: dicen al señor de los años atrás, "que resucite la caballería andante; las folias, los tontillos, y las dueñas que eran un gracioso conducto para atacar el pudor de las damas; y á fé que aseguraban su partido: que resucite los arrimones á las rejas de los terreros con sus espadones de media talla, su daga y su cara embozada: que resucite aquellas intrigas de las esclavas, cuyo manejo facilitaba imposibles: que resucite los duelos autorizados, y ponga al golpe de un acaso el honor de las mugeres ofendidas: que resucite aquel luxo serio y de poco coste de quando llevaban los hombrones cintillos, botones, lazos, evillas y otras cosuelas de pedrería fina, oro y esmaltes en los sombreros, en el pecho, en la cintura, en las corvas, en los pies, &c.; el almidonado y plegado de las goli-llas, el tinte en los vigotes canos y pios, el afeite á medida de compás en la perilla, y otras zarandajas: que resucite las comedias de moros y cristianos, en que se veían muertes como quien mata chinches, y de que gustaba el pueblo; las de amores de todas especies, y todo

VII.

con que enseñaban á tenerlos en la escuela cómica de chorizos y polacos: que resucite las novelas sin las vocales, Soledades de la vida, romances del guapo Francisco Esteban, Catalan Serrallonga, y otros papeles de este jaez, que tenían llena la España de hombronazos de alma perdida, que vendian las puñaladas á todos precios, teniendo bien azotados los mares, y cansados los executores de la justicia por sus heroycas hazañas: que resucite aquel modo justo y prudente de argumentar en las escuelas, probando las qüestionnes á fuerza de pulmones y de coces en las cátedras: aquella multitud de poetastros, que se conocian por sus remiendos y buen olor á un quarto de legua, y de pura filosofia parda apestaban á mas distancia; y por último que resucite aquellas artes, aquellas manufacturas, aquel comercio, aquella literatura, que todo estaba en términos que se daba crédito á brujas, gitanos, saludadores, charlatanes, petardistas, valientes y pedantes; y no ahora que todo se duda, todo se menea, todo se analiza, y ni los niños conocen el coco, el buñi á Martinito con su mano de lana y de hierro.”

“Si consigue el de los años atrás volvernos á aquellos tiempos, puede tener la satisfaccion que serémos graves, respetables, circunspectos, comedidos, arrogantes y capaces de echar un voto á bríos al gran turco enmedio de sus genízaros y sus barbazas; conseguirá vernos con pantorrillas, y el que no las tenga se las pondrá postizas como lo hacian aquellos que sabian

enmendar estos defectos de la naturaleza con lana, salvado, trapos y otros materiales; entonces sabríamos gastarnos en una presilla de sombrero tanto como ahora nos cuesta todo un vestido de pies á cabeza, en un encaxe para unos vuelos de un escusalí de una muger, tanto como ahora en seis trages de cotonía, y así lo demás de primera necesidad para cubrir nuestras monas carnes; las que procuramos curar al sol y al ayre para resistir la intemperie en las campañas de invierno, que no conocian los de los años atrás, y para asustar á nuestros enemigos atacando con alaridos y ademanes de furor, y no como ahora que se hace callandito y sin montar en cólera. Amostazado el señor de los años atrás con estas y aun mas picantes razones, amenaza á los de los años presentes con un garrote, que no dexa de ser razon convincente y que puede hacer fuerza. Sin embargo no dexa de explicarse con gracia y concierto viso de razon, quando dice "que á los jóvenes de la ilustracion moderna, se les debe el que si viene un tronera de la parte del polo, con mas tupé que un bufo, arrastrando los pies hácia atrás qual toro navarro, y haciendo mas cortesias que un pretendiente, corramos á imitarlo. Si viene otro cantando la cancion del oso, dando mas graznidos y sacudidas que un grajo, á imitarlo todos. Si otro asoma con un anteojoito colgado del cuello á manera de escapulario, para encararlo á quantas mugerés pásau por su lado, á imitarlo tambien..." y luego añade con igual gracia, "los modernos son los

que nos han hecho conocer en nuestros teatros aquellas dulces y agradables piececitas cómicas, con que dulcemente se les vá abriendo la boca á las almas españolas, y se postran á un profundo sueño. Los modernos son los que en vez de aquellas comedias de magia y figurón, donde reíamos en otros tiempos por todas nuestras coyunturas, han sustituido esas sublimes piezas trágicas, en que á fuerza de contorsiones, gritos, aspavientos y posturas *de tabló ó del bien parado*, hacen soltar la carcajada á todo el auditorio. Los modernos son los que han introducido la imponderable moda de los trages de mugeres sin faldriqueras ni bolsillos, para librarse de la importunidad de los pobres, que no habia quien los saciase de limosna, y de la pesadez de aquellas terribles alforjas que llevaban sobre sí las mugeres antiguas llenas de plata y morralla, sin otro fundamento que el de socorrer al desvalido, como si esto diese mérito á una muger. A ellos debemos la graciosa y nunca bien ponderada invencion de los *corsees* de moda, á manera de una estacada formada de aros de hierro y ballena, en que embanastan nuestras señoritas sus delicados cuerpos, con una bala de calibre de á veinte y quatro, en medio del pecho; por lo que se ha logrado ya que mas de quatro atacadas y batidas por fuertes guerreros de cordones y tirantes, echen sangre por la boca, y sean verdaderas heroínas de la moda en el sufrimiento y defensa de este portentoso hallazgo. A ellos debemos que en lugar de los groseros bayles españoles, nos

hayan sustituido otros mas dulces y amables , en que agarrandose á brazo partido dos tiernos y derretidos amantes , vayan rodando toda una sala al compás de un graciosísimo *vals* , á manera de devanadera ó trompo de muchacho , haciendo tales movimientos y contorsiones , que son ya la envidia de los mismos suizos , que hace veinte años introduxeron este bayle en los ventorrillos inmediatos á Madrid , despues de bien cargadas sus cabezas de mostillo. Siendo todavia mas agiles y diestros nuestros amables jóvenes en las deliciosas contradanzas inglesas, en que á manera de los golpes de un batan, suben y baxan á compás sus delicadas patitas, haciendo alguna vez sus piruetas de rigodon, pero sin que falte jamás para acabar la contradanza la armoniosa y elegante figura del cazador en que exprimen comunmente entre el sudor y fatiga las mas sublimes ansias de su menaguada pasion. Y á ellos finalmente debemos, que en lugar de aquellas horrorosas cenas en que un hombre antiguo devoraba un pavo, un cabrito , un cordero , ó un guisado de quatro libras de carne, y dos panes mojados en el caldo; se mantengan hoy los hombreitos del nuevo cuño , con una tacita de dulce de seis guindas ó su equivalente de cabellos de angel , con un currusquito de pan francés y un vaso de agua de la tinaja."

En los últimos diarios del mes vuelven á las armas los chiquitos de los años presentes ; pero como aquí solo comienza el combate y sigue en el mes de Julio , la dexaremos para la revista

de este que procurarémos dar mas pronto que las de los anteriores.

Merecen atencion, y son la parte mas interesante de los diarios de este mes, las observaciones sobre la vacuna, que se insertan en los del 24, 25 y 27, copiados de la gazeta de Goatemala, número 455; resulta que una niña que tenia ictericia, se curó de ella con la vacuna; que tambien se curó un niño de una *erupcion herpética*; varios sugetos de sarna, diabiosos y otras erupciones cutaneas; una persona anciana de una *hemiplegia*, cobrando el uso de la mano y pie derecho, que tenia sin sensacion ni movimiento; otras personas de varios géneros de fiebres que estaban padeciendo quando se vacunaron; y en fin que con la vacuna cesó una peste de fiebres que atormentaba unos pueblos indios, haciendo en ellos grande destrozo. Una declamacion muy fundada sobre los fatales estragos del corsé; la añeja disputa sobre el compendio de 1807, que se renueva al cabo de los años mil; varias anécdotas sobre los perros, que pueden servir de suplemento á la historia de los perros célebres; una descripcion de Constantinopla; una disputa sobre asuntos químicos y un remedio contra la rabia, llenan los restantes diarios del mes.

BOLETIN DE NOTICIAS DIARIAS.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Sobre los Genízaros.

Con motivo de la deposición de Selim III, emperador de los turcos, y la trágica muerte de varios miembros del Divan, de que han sido autores los genízaros, daremos noticia de esta milicia.

El título de genízaro es hereditario. La mayor parte de los turcos se hace matricular en una de las legiones de genízaros que le acomoda para gozar de las inmunidades de tal, que consisten en que quando se impone el castigo de palos, el genízaro los lleva en las espaldas y no en las plantas de los pies como los demas, y en ser ahorcado en lugar de empalado.

Las legiones de los genízaros son ciento y una, el gran señor es el gefe de la primera: el número de individuos varía, y los que se alistán voluntarios van al ejército como tales. Cada genízaro que entra en una compañía está obligado á sujetarse los primeros años de su mocedad á ser criado del rancho. Un cabo de esquadra manda á los compañeros, quienes le obedecen con puntualidad.

Traen por divisa de su aprendizaje una faxa de cuero con dos chapas redondas de cobre por delante, abotonadas con corchetes. Hacen la ronda de noche en patrullas por la ciudad, armados de unos garrotes, y prenden á los que turban el sosiego, y tienen facultad de servirse de sus faxas para atar á los que hacen resistencia.

Después del noviciado, que dura hasta que les crece el vigote, empiezan á obtener los grados de la compañía, y hasta entonces no son tenidos por genízaros: se hacen una señal en el brazo para indicar la legion á que pertenecen; los de la primera llevan la de una media luna.

El honor de los genízaros no consiste en perder su vándera ó estandarte , y sí sus ollas ; en este caso se tiene por deshonrada una legion. Los dias de ceremonia llevan un birrete grande de fieltro , con una pieza de tela ancha que cae por detrás : sobre la frente llevan un estuche de cuero para meter una cuchara de palo. Un buen genízaro nunca va sin su cuchara , lo mismo que un buen soldado sin su espada ó bayoneta.

Aunque los genízaros son reputados por la mejor infantería del imperio , los que tienen facultades van á caballo , sin abandonar por esto su compañía ; y esta confusion de ginetes y de infantes mezclados es causa del desorden que reyna entre esta milicia en el ejército.

La caballería se compone de spahis , los quales se dividen en diez y seis legiones , y gozan de muchas tierras que poseen á título de feúdos , con derecho de que pasen á sus hijos varones , y á falta de estos de disponer de ellas como les pareciere. Su régimen particular es menos austero que el de los genízaros , y abandonan antes sus ollas que sus estandartes. El gefe de los artilleros manda á muchos miles , y algunos adiestrados por oficiales europeos manejan el cañon con destreza.

Los bombarderos mandados por un caudillo particular como los spahis , gozan de muchos feúdos que los constituyen en la obligacion de mantener cierto numero de otros bombarderos ; pero no saben su oficio , ni sacan provecho alguno del arma que llevan.

Los voluntarios de infantería y caballería forman varios cuerpos , mandados por oficiales escogidos por ellos mismos para ir á campaña. No tienen prest ni paga por el gobierno quando caminan ; y en llegando al campo tienen racion de genízaros , y no se olvidan de pedir su parte en el botin. Los turcos no tienen uniformes , y los cuerpos del ejército se distinguen por el turbante , pues por él se conocen las diversas profesiones y clases de la sociedad.